

# TOPONIMIA BILINGÜE DE GIBRALTAR: ACERCAMIENTO A UN PROBLEMA HISTÓRICO Y SOCIOLINGÜÍSTICO

*Gaspar J. Cuesta Estévez* / Instituto de Estudios Campogibaltareños

## 1. Introducción

Pese a que existe una abundante bibliografía sobre la problemática histórica, política y diplomática de Gibraltar, no ocurre lo mismo con su peculiar situación lingüística, aunque algunos estudios hayan intentado, sobre todo en las últimas décadas, paliar ese vacío. Entre ellos destacan los de Lipski, Kramer, Cavilla, Gómez Fernández, García Martín y Fierro Cubiella (véase bibliografía).

Tales trabajos abordan, desde diferentes enfoques, la cuestión del bilingüismo producido por el contacto del inglés y el español en este pequeño territorio y, en algunos casos, su influencia en la comarca circundante. Son estudios fundamentalmente sociolingüísticos que inciden sobre todo en el léxico del español de Gibraltar –modalidad que se suele denominar también como "yanito"<sup>1</sup>–, ya que los autores coinciden en afirmar que ésta es una variedad lingüística característica de los gibraltareños de origen hispano, o al menos de origen no británico, mientras que los hablantes del Peñón que tienen el inglés como lengua vernácula no alternan ambos códigos en su discurso, aunque su inglés presente algunos rasgos que se pueden identificar como producto del influjo de la lengua española.

En cambio, ninguno de estos trabajos sobre la cuestión lingüística de Gibraltar tiene como objetivo directo el análisis de sus nombres de lugar, a pesar de que algunos topónimos han sufrido también la consecuencia del contacto de ambas lenguas. Sólo en ciertas obras de corte histórico se pueden encontrar referencias toponímicas, a lo sumo acompañadas de interpretaciones etimológicas –a veces realmente folclóricas– pero casi siempre relativas a nombres de estratos lingüísticos más remotos.

---

<sup>1</sup> No existe una versión unánime sobre la etimología de este término, por lo que algunos autores prefieren denominarlo "llanito".

De todas formas, apenas existen estudios sobre toponimia bilingüe en general, probablemente porque se trata de un problema poco común y porque, en los casos en que se produce, presenta connotaciones más políticas o legales que puramente sociolingüísticas.

Sin embargo, el caso de Gibraltar es especial, por haberse generalizado una variedad lingüística que presenta constantes intercambios de códigos. Este fenómeno<sup>2</sup>, que consiste en alternar estructuras de dos lenguas (la materna y otra diferente) “en el mismo discurso, en un mismo acto de habla” (MEDINA, p. 15), dificulta una delimitación radical del uso de ambas lenguas y evita que la variante toponímica seleccionada dependa necesariamente de la lengua usada en cada momento, como sería lógico, ya que el inglés y el español se suelen alternar constantemente en una conversación.

El hecho de que el bilingüismo de la zona afecte también a una serie de topónimos de una forma real y efectiva, no sólo como una nómina traducida a efectos meramente oficiales es, pues, un caso bastante insólito, por lo que será objeto de estudio de este trabajo. Nuestra meta será, concretamente, mostrar un corpus de nombres de lugar que registran variantes tanto en lengua española como inglesa, analizarlos e intentar averiguar su origen y motivación, datar sus primeras documentaciones, establecer cuál es la lengua en que fueron impuestos primeramente, verificar su uso real en la lengua hablada, y apuntar una explicación global y sociolingüística para tal fenómeno.

## 2. Factores históricos y socioculturales

### 2.1. Importancia de los factores extralingüísticos.

La cuestión a la que intentamos aproximarnos en este trabajo, aunque en esencia lingüística, viene predeterminada por una serie de factores y condicionamientos de tipo social, histórico y político muy concretos, lo cual obliga a considerar previamente tales circunstancias y el alcance de sus consecuencias en la comunidad de hablantes. Y es que “la idea de que la lengua es un hecho social [...] supone que la investigación de la lengua se realiza en función del desarrollo sociolingüístico de la población que la habla” (SALA, p. 49), razonamiento que nos obliga en este caso a un enfoque de tipo sociolingüístico, o al menos que aborde la problemática sociocultural y la raíz histórica del asunto como un factor muy relevante.

Ya Weinreich señaló que “una descripción completa de la interferencia en una situación de contacto lingüístico [...] es posible solamente si se consideran los factores sociolingüísticos” (WEINREICH, p. 21), dado que “los factores no estructurales derivan del contacto del sistema con el mundo exterior”. Y en el caso gibraltareño ese contacto es bastante complejo debido a su peculiar situación histórica y geopolítica.

### 2.2. Antecedentes históricos.

Gibraltar permaneció casi toda la Edad Media bajo el poder musulmán, lo que explica el origen árabe o beréber de parte de sus topónimos, incluyendo el propio nombre del Peñón.<sup>3</sup> A principios del siglo XIII fue reconquistada por los cristianos, situación que no duraría ni tres décadas, pues la plaza fue sitiada y vuelta a tomar por los benimerines. En 1462 la Plaza vuelve a manos castellanas y se convierte en frontera con el reino nazarí de Granada. Durante ese periodo tuvo el carácter de plaza fuerte y presidio, siendo difícil su repoblación incluso tras los privilegios reales que concedían más tierras a la ciudad y que indultaban a los delincuentes que se asentasen en ella.

<sup>2</sup> También denominado *alternativa lingüística*, *intercalado* o *code-switching*.

<sup>3</sup> La etimología más comúnmente aceptada hace proceder Gibraltar del ár. *Yebel* ‘monte’ más el antropónimo, probablemente beréber, *Tarik*.

A principios del siglo XVI los Reyes Católicos llevaron a cabo un repartimiento que atrajo a medio millar de nuevos pobladores. Sin embargo, a finales de esa centuria se registra un estancamiento poblacional debido a las frecuentes incursiones de piratas turcos, berberiscos e ingleses.

A mediados del XVII se mejoran las fortificaciones y se desarrolla el comercio, lo que invierte la tendencia, llegándose a una población de más de 9.000 habitantes a fines de ese siglo.

### 2.3. La ocupación británica y los nuevos pobladores.

1704 es una fecha crucial para Gibraltar, ya que ese año, durante la Guerra de Sucesión, el Peñón es ocupado por los británicos. Los españoles huyeron a lo que entonces se denominaba el Campo de Gibraltar, es decir, las tierras pertenecientes al Concejo gibraltareño, con la esperanza de volver pronto a sus casas. Según López de Ayala, “quedó una muger sola i mui pocos varones” (p.290), aunque parece que también permanecieron unas treinta familias de genoveses, los cuales vivían en Gibraltar desde antes de la Toma y pasaron a engrosar el núcleo de población civil bajo bandera británica (HOWES, p. 2).

Un mes después comienza el primer asedio español–infructuoso, como todos los que se hicieron durante el siglo XVIII–a cargo de un ejército conjunto hispano-francés. En 1713 se firma el Tratado de Utrecht, por el que España reconoce la soberanía británica sobre el Peñón, y se inicia un periodo de tranquilidad hasta que en 1727 comienza un nuevo sitio.

La colonización británica atrajo desde su inicio a un número importante de judíos que “vinieron de Berbería y de otras partes de África, y son casi todos descendientes de los judíos españoles, que se refugiaron allí cuando fueron expulsados de la Península. Por eso, acostumbran usar palabras y locuciones de castellano anticuado, que indudablemente han aprendido de sus abuelos.”<sup>4</sup> Estos judíos sefardíes establecen así una comunidad de habla hispana que enlaza lingüísticamente con el periodo anterior, aunque con diferencias dialectales, como hemos visto.

En 1729 Gran Bretaña suscribió un tratado con Marruecos para abastecer la plaza a cambio de facilidades para sus mercaderes<sup>5</sup>, mientras que en la segunda mitad del siglo el asentamiento de genoveses es numéricamente tan importante que se convierten, según Howes, en el 55-65 % de la población. Este aporte tendría repercusiones en el plano lingüístico, pues, en opinión de Cavilla, “el dialecto que hablaban estos inmigrantes italianos [...] pasó a ser el idioma vernáculo del pueblo” (p. 4).

Sin embargo, la situación lingüística descrita por López de Ayala en 1782 parece más compleja, ya que señala que “los Ginoveses son mercaderes, i en mayor número pescadores, marineros i hortelanos, i tanto éstos como los Judios hablan bien ó mal el Castellano é Inglés, i un dialecto ó jerga común á todas las naciones sin excluir las Africanas.”<sup>6</sup>

El mismo autor nos proporciona importantes datos sobre la población gibraltareña de fines del siglo XVIII: “Además de la guarnicion habitan en tiempo de paz como tres mil personas de ambos sexos i de todas edades: quinientos son Ingleses, como mil judios, i hasta mil quatrocientos Católicos Portugueses, Italianos, algunos Españoles, i la mayor parte Ginoveses.”<sup>7</sup> Son datos más precisos que los que había recogido Ponz cuando viajó al lugar a mediados de ese siglo, pero coincidentes en lo esencial.<sup>8</sup>

<sup>4</sup> Montero, p. 439.

<sup>5</sup> Aunque en el Tratado de Utrecht Inglaterra aceptaba como condición impuesta por los españoles que no se permitiese la residencia de “judíos o moros” en el Peñón, éstos tuvieron libertad para asentarse allí desde el principio.

<sup>6</sup> López de Ayala, p. 374.

<sup>7</sup> *Ibid.*, pp. 373-374.

<sup>8</sup> “Hay en Jibraltar libertad de religión, y una iglesia frecuentada de católicos españoles avecindados, de italianos y de otras partes. [...] Los judíos establecidos me aseguraron que pasaban de mil [...] y visten según los trajes de la tierra de donde son”. El autor describe también la vestimenta de los “africanos, que igualmente los hay” (Ponz, p. 734).

Este panorama nos muestra indicios de lo que iba a ser la evolución lingüística de esta población: una lengua oficial, el inglés, representada por un sector minoritario y de composición básicamente militar, pero con el prestigio que le daba su carácter colonial; los aportes de lenguas recién llegadas, especialmente el dialecto ligur, a la lengua popular y con una función comercial; la pervivencia de la lengua española, primeramente gracias a la comunidad sefardí, pero que en los años de paz (como el periodo de 1727 a 1779) tuvo que cobrar importancia dadas las limitaciones geográficas del territorio, lo que hacía lógico que “hubiera contacto entre la población de nueva implantación y la circundante, básicamente comercial” (FIERRO CUBIELLA, p. 42).

Durante el Gran Sitio de 1779 a 1783, gran parte de la población civil fue evacuada a las plazas de África<sup>9</sup>, lo que pudo motivar nuevos influjos lingüísticos.

El censo de 1791 se aproxima bastante a los datos proporcionados por López de Ayala, aunque éste daba un número más elevado de judíos. De los 2.890 habitantes registrados sólo 416 son de sangre británica, siendo más de la mitad de ellos nativos del Peñón, lo mismo que ocurre con los 2.484 no británicos. Entre éstos, el número de católicos (1.811) casi triplica al de judíos (673).<sup>10</sup> Tenemos, por lo tanto, una población muy heterogénea y en constante movimiento.

## 2.4. El siglo XIX: paz y epidemias.

Durante el siglo XIX no se produjeron más asedios a la colonia británica, pero fue importante el efecto de varias epidemias sobre la población, especialmente la de 1804, cuando mueren 4.864 de los 6.000 habitantes a los que había llegado el Peñón.

Esta situación obligó a una serie de casamientos mixtos entre viudos y viudas, y sobre todo entre mujeres españolas y hombres gibraltareños –recordemos que la mayor parte de los gibraltareños de sangre británica eran militares y, por lo tanto, varones–, lo que tenía como aliciente el obtener la nacionalidad británica y fijar la residencia en la Plaza, con la consiguiente mejora del nivel de vida en una época en la que la comarca fronteriza con Gibraltar era sumamente pobre.<sup>11</sup> Lingüísticamente, esos matrimonios mixtos tuvieron su importancia, ya que influyeron en la transmisión del español a la siguiente generación por vía materna.

Así que, a pesar de las epidemias, la población gibraltareña no dejó de crecer gracias a su condición de refugio para exiliados por motivos políticos o religiosos, y a las magníficas oportunidades para el comercio y el contrabando, dado que el Peñón se convirtió, además de en un puerto de escala importante, en punto de entrada a la Península de un gran número de mercancías<sup>12</sup>, a la vez que dependía de España para proveerse de alimentos frescos, mano de obra y servicio doméstico. Se estima que unos diez mil españoles cruzaban la frontera diariamente para trabajar en Gibraltar.

Según Howes (p. 84), este aporte poblacional español y su influjo lingüístico es el responsable de que la gran variedad de nacionalidades que convivían en este territorio tan pequeño en 1814<sup>13</sup> adoptaran el español como lengua primordial de intercambio en lugar del inglés.

<sup>9</sup> Ledesma Miranda, pp. 169-170.

<sup>10</sup> Recogido por Fierro Cubiella, p. 39.

<sup>11</sup> Véase Ford, pp. 47-69. Este mismo autor señala la imposibilidad de residir en Gibraltar a mediados del s. XIX sin el aval de algún cónsul o residente, o sin un permiso temporal de la policía: “Los oficiales militares tienen el privilegio de poder introducir a un forastero bajo su responsabilidad por treinta días, lo que, con característica galantería, suele ser utilizado a favor del bello sexo español” (ibid., p. 52).

<sup>12</sup> Sobre Gibraltar y el contrabando, véase, entre otros, Sánchez Mantero.

<sup>13</sup> Entre las nacionalidades que enumera para esa fecha se encuentran inmigrantes procedentes de todo el Mediterráneo y Europa occidental, e incluso de la América hispana (Howes, pp. 67-68).

De todas formas, esa lengua de intercambio seguiría teniendo influencias ajenas, pues según el viajero inglés Richard Ford, a mediados de ese siglo Gibraltar ya tenía “entre quince y veinte mil habitantes, sin contar a los militares” –aunque habría bastantes más durante el día, con los marinos y los españoles del otro lado–, pero “las diferencias de naciones y ropas son muy curiosas; [...] cada persona aparece con su propio traje y habla su propio idioma. [...] Es una Babel de idiomas” (FORD, p. 58).

### **2.5. El siglo XX: la Segunda Guerra Mundial y el cierre de la verja.**

En 1940, con motivo de la II Guerra Mundial, cerca de 16.700 gibraltareños (casi toda la población civil) fue evacuada a Gran Bretaña, Irlanda del Norte, Jamaica, Madeira y Tánger. “La repatriación se llevó a cabo entre 1944 y 1951. Este periodo de siete años influyó decisivamente tanto social como lingüísticamente” (FIERRO CUBIELLA, p. 40), sobre todo en los hijos de campogibraltareñas casadas con “yanitos”, que encontraron dificultades al reintegrarse a la colonia tras varios años junto a sus madres en países extraños.

En 1950 se promulgó la Ordinance of Education, que implantaba un nuevo sistema educativo basado en el británico, con el inglés como lengua de enseñanza teóricamente obligatoria, aunque se solía impartir el español, que seguía siendo preeminente a pesar de su progresivo marginamiento (RICO, p. 83). En esa década el inglés recibe un nuevo impulso al fomentarse el carácter turístico del enclave orientado a los visitantes británicos.

La Constitución otorgada a Gibraltar por Gran Bretaña en 1964 y otros hechos políticos y diplomáticos fueron alejando las relaciones hispano-británicas sobre la colonia y en 1969 el gobierno español decidió el cierre de la verja. Esta frontera era cruzada diariamente por muchos campogibraltareños que, residentes en una zona económicamente deprimida, tenían como única posibilidad laboral trabajar en el lado británico, y que tuvieron que decidirse por continuar viviendo en España y perder su trabajo o conservar éste y cambiar de nacionalidad. “La consecuencia lingüística más notable fue la anglicización del español llanito y el afianzamiento del inglés en dominios más amplios” (FIERRO CUBIELLA, p. 45 y n. 64).

Socioculturalmente se produjo un distanciamiento y un resentimiento hacia España que todavía perviven, debido al nulo intercambio humano y cultural entre 1969 y 1982, y a la educación recibida por muchos chicos gibraltareños en Inglaterra. Esta situación no cambió mucho con la apertura de la verja en diciembre de 1982, a causa del recelo mutuo y del fuerte sentimiento independentista de los “yanitos”, alimentados ambos por los trece años de aislamiento forzoso. Sin embargo, la apertura ha convertido de nuevo a Gibraltar en enclave comercial y turístico muy frecuentado por los españoles, al tiempo que los gibraltareños suelen visitar asiduamente territorio español y tener allí una segunda residencia, lo que ha vuelto a darle relevancia socioeconómica al español.

Por otra parte, la influencia de los medios de comunicación españoles (sobre todo la radio y la televisión), muy seguidos en el Peñón, ha debido de ser decisiva para la perpetuación de la lengua española incluso durante el cierre de la frontera.

## **3. Análisis del corpus toponímico**

### **3.1. Recogida del material.**

En primer lugar hay que señalar que el corpus seleccionado está integrado por una serie de nombres de lugar del actual territorio de Gibraltar de los que hemos podido documentar, en fuentes escritas u orales, dos variantes: una en inglés y otra en español. Por razones de extensión, los topónimos más interesantes aparecen comentados, mientras que los otros aparecen sólo citados.



Para la recolección del corpus se han tenido en cuenta fuentes escritas tanto antiguas como modernas, cartografía, folletos turísticos, documentos publicados en Internet y testimonios orales. Dado lo exiguo del territorio estudiado y su carácter predominantemente urbano no sólo hemos recogido topónimos de cierto rango, sino que se han incluido nombres de calles, iglesias, baterías militares, etc. cuando éstos han presentado formas bilingües que nos han parecido relevantes.

También hemos intentado indagar el origen de cada topónimo y toda la información histórica y sociolingüística posible: si la forma original es castellana y se ha traducido posteriormente al inglés, o viceversa; si una variante es de uso más popular y otra más oficial, o si ambas se usan indistintamente, etc.

## 3.2. Análisis del corpus.

### 3.2.1. Caleta o Bahía de los Catalanes / Catalan Bay.

Playa y aldea de pescadores situadas en la cara oriental del Peñón. También aparece citada en español simplemente como La Caleta, nombre que actualmente es el más usado por los habitantes del Peñón, a pesar de que en los planos y guías en la lengua oficial se suele usar la forma inglesa, aunque con frecuencia seguida de la versión española entre paréntesis. Está documentada en un plano inglés de Gibraltar, fechado en 1876, como Catalan Bay, pero también la cita Ford (p. 68) y sabemos que en 1810, cuando las tropas napoleónicas entraron en San Roque, la población de esta localidad (que eran descendientes de los gibraltareños que abandonaron el Peñón en 1704) “se había refugiado en la Bahía de los Catalanes en la parte oriental del Peñón” (TORNAY, p. 164). Tras la retirada francesa volvieron a sus casas, pero al encontrarlas saqueadas y destruidas “muchos vecinos volvieron de nuevo a la Caleta” (ibid.), por lo que volvió a existir un asentamiento cuya lengua materna era la española.

En un folleto turístico editado por la Oficina de Turismo de Gibraltar<sup>14</sup> se asegura que “los primeros habitantes de La Caleta fueron los genoveses que llegaron a Gibraltar en el siglo XVIII”, afirmándose que algunos de los residentes de mayor edad todavía conservan su lengua materna. Se añade que “fue considerada por los españoles como puerto de refugio durante la invasión napoleónica de España en el siglo XIX” (p. 18).

No obstante, resulta chocante el nombre si sus primeros habitantes fueron genoveses.<sup>15</sup> Parece más probable que antes de 1704 hubiese habido ya algún tipo de poblamiento o actividad en esta caleta, probablemente relacionado con la labor pesquera como todavía sucede hoy. Y teniendo en cuenta que “los pescadores catalanes [...] monopolizaron casi por completo la actividad pesquera y el comercio” en las costas andaluzas durante los siglos previos al XVIII (MARTÍNEZ GONZÁLEZ, p. 750), no sería de extrañar que la verdadera motivación del topónimo se debiera al asentamiento o actividad de pescadores procedentes del nordeste peninsular.<sup>16</sup>

<sup>14</sup> *Gibraltar (guía del visitante 1999)*, Gibraltar Tourist Board, 1999.

<sup>15</sup> En el pasado existieron en Gibraltar dos torres de vigía, conocidas con el nombre de *los Genoveses*. Una está documentada en 1796 (Valdecantos, p. 447), y la otra ya en 1540 (Hernández del Portillo, p. 63 n. 77). En realidad, la presencia de genoveses en el Peñón es muy anterior a la ocupación británica, pues ya vimos que había una treintena de familias lígures cuando llegó la flota anglo-holandesa, y además se habla de su presencia en las franquicias fiscales de 1502 para Gibraltar: “estas franquicias no se extendían para los genoveses, florentinos, lombardos ni otros mercaderes italianos que son, sin ningún tipo de dudas, los más profusos en el Sur como mercaderes estantes” (Alijo, p. 483). Por otra parte, es probable que la omisión de referencias a la presencia catalana en el folleto turístico oficial obedezca a la tendencia del gobierno gibraltareño a minimizar la influencia española en la cultura local.

<sup>16</sup> La razón de ese predominio catalán estriba en el abandono de las actividades pesqueras organizadas en las costas del sur durante la Reconquista y durante los siglos XVI y XVII a causa de la amenaza de los piratas norteafricanos, mientras que las costas catalanas, que hacía tiempo que disfrutaban de la tranquilidad que suponía la lejanía de esos problemas, había ido dotándose de una flota adecuada, con artes y técnicas modernas y vías de comercialización consolidadas, lo que permitió su superioridad y su influjo evidente hasta la frontera con Portugal. Este influjo, acreditado por numerosos datos, justifica además la entrada de catalanismos y orientalismos en las hablas marineras andaluzas (Véase Martínez González).

### 3.2.2. Torre del Molino / Mill Tower.

La Torre del Molino, ya desaparecida, se encontraba donde hoy se halla el aeropuerto de Gibraltar y recibía ese nombre porque se trataba originalmente de un molino de viento luego utilizado como puesto de vigilancia. Es anterior a la llegada británica, pues viene señalada ya en los dibujos de Van den Wyngaerde fechados en 1567 (SÁEZ, p. 227).<sup>17</sup>

Casi siempre aparece documentada con la forma española, excepto en los antiguos planos ingleses, en los que encontramos Mill Tower, calco que reproduce el significado español. Esta forma también la recoge el historiador gibraltareño G. Palao, que hace una aclaración significativa, "...la Mill Tower, llamada El Molino" (VALDECANTOS, p. 448).

### 3.2.3. Cueva de San Miguel / St. Michael's Cave.

Esta gruta de considerables dimensiones, hoy día atracción turística por sus espectaculares formaciones calcáreas, está documentada con el topónimo español en la *Historia* de Hernández del Portillo (escrita entre 1605 y 1610), quien ya realizó conjeturas sobre el origen del nombre.<sup>18</sup>

Parece que los ingleses intentaron cambiarle el nombre por el de su patrón, San Jorge, como se deduce de la anotación de Antonio Ponz sobre 1755: "la más notable es la cueva de San Miguel, llamada hoy de San Jorge" (p. 735). La misma apreciación hace el viajero francés Isidore Taylor en 1824, al decir que esta gruta era "llamada por los españoles de San Miguel y con los ingleses con el nombre de su patrón [San Jorge]" (BUENO, p. 113).

Pero hay que suponer que el cambio no perduraría, pues hoy día el nombre de San Jorge (o Saint George) está en desuso. En cambio, St. Michael's Cave, calco del topónimo español, se va imponiendo en los ámbitos oficiales y en los hablantes que siguen la tendencia anglófila imperante –reacción contra las decisiones diplomáticas del gobierno español–, mientras que la variante española es la habitual en los textos en lengua española, y sigue viva en el habla más "castiza".

### 3.2.4. Los Arenales Colorados / Red Sands.

Este lugar, situado al sur de la ciudad, es nombrado en la *Gran Crónica* como Arenas Bermejas (HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, p. 78 n. 103), pero ya a principios del XVII era conocido como Los Arenales Colorados, aunque da la impresión de que este nombre todavía no había adquirido propiamente la categoría de topónimo: "Luego están unos arenales de arena colorada que empiezan desde el pie de la peña hasta la mar" (ibid., p. 61); "los arenales de arena colorada que están a la banda del mediodía" [...] "los arenales colorados que empiezan donde hoy está la huerta de Cebreros" (ibid., p. 78).

Quizá sí fueran ya nombre propio cuando los ingleses llegaron y los rebautizaron con su traducción: Red Sands. Con ambos nombres aparece este lugar en Tornay (en español en p. 26 y en inglés en p. 108). En un plano fechado en 1782 se marca este punto con la leyenda, "Tierra colorada donde entierran los Yngleses" (LUNA, lám. p. 454).

Ford describe en la primera mitad del XIX la Alameda o Explanada, llamada antes 'las arenas rojas'" (p. 63). Justamente ese popular término español, Alameda, fue elegido por los militares ingleses para denominar el lugar cuando lo convirtieron en un paseo arbolado.

Hoy día el topónimo inglés tiene más vitalidad que el español quizá debido a que éste último no había llegado a cuajar como designación propia cuando se comenzó a utilizar el nuevo nombre oficial.

<sup>17</sup> Alrededor de ella se congregaron los habitantes españoles de Gibraltar que no quisieron permanecer bajo mandato británico tras la Toma, antes de salir hacia San Roque (Valdecantos, pp. 447-448, y Tornay, pp. 95-96).

<sup>18</sup> "La Cueva de San Miguel, que se debió poner este nombre por parecerse a la del monte Gargano de la Pulla [en la provincia de Fuggia, en Apulia (Italia)], donde se apareció el arcángel San Miguel" (Hernández del Portillo, p. 39).

### 3.2.5. Calle Real / Main Street.

El nombre Calle Real ya lo atestigua Hernández del Portillo (p. 55), dato que nos asegura su uso en el siglo XVI y presupone que su origen se halla ligado al inicio de la ciudad bajo la corona cristiana. Aunque ha recibido otras denominaciones, los ingleses la llaman hoy día Main Street, por ser la calle principal de la ciudad, con lo cual no tenemos una traducción literal, pero sí de sentido, pues Real era el nombre que recibían antiguamente las calles principales de muchas poblaciones españolas. Con ambos nombres se la conoce hoy, probablemente debido a su importancia, sobre todo comercial.

### 3.2.6. Punta Europa / Europa Point.

El extremo meridional del Peñón es conocido en castellano como Punta Europa, porque antiguamente se pensaba que realmente era el punto más al sur del continente<sup>19</sup>. Lo curioso es que la versión inglesa, Europa Point, no ha traducido en este caso la parte distintiva del topónimo, a pesar de su proximidad fonética y ortográfica y de haber traducido la voz geográfica. Tal vez ello haya ayudado a que la forma española predomine, excepto en textos escritos en lengua inglesa.

La pequeña iglesia, antes mezquita, que se encuentra cerca de Punta Europa tiene también doble denominación: Capilla<sup>20</sup> de Nuestra Señora de Europa / Shrine of Our Lady of Europe. Adviértase que en este caso la traducción sí es total.

### 3.2.7. Catedral de Sta. María la Coronada / Cathedral of St. Mary the Crowned.

Aquí tenemos otro caso de templo religioso cuyo nombre ha sido traducido literalmente. Sobre el origen de su denominación encontramos esta explicación de A. H. del Portillo: "La iglesia mayor se llama Santa María la Coronada, por haberse ganado esta ciudad a los moros últimamente en la octava de su Asunción" (p. 152).

### 3.2.8. El Salto del Lobo / Wolf's Jump.

Recibe este nombre una escarpadura situada en la cara norte del Peñón, sobre la Torre del Homenaje del Castillo (TORNAY, p. 21). Parece que ya recibía este nombre en el siglo XVI (HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, p. 47), y en el siglo XIX lo cita Ford en español (p. 67), aunque en un plano inglés de 1876 (recogido por J.C. de Luna) aparece como Wolf's Jump. Por la cita de Ford podría pensarse que en su tiempo estaba en desuso, pero en el siglo XX lo recogen Luna (p. 9) y Tornay (p. 21).

### 3.2.9. Batería de Ulises / Willis's Battery.

Esta batería, instalada por los británicos, fue designada con un antropónimo inglés, pero parece que los españoles que asediaban el Peñón en el siglo XVIII la llamaban Ulises (TORNAY, p. 84), por equiparación fonética del genitivo sajón del nombre inglés con dicho nombre, más transparente para los españoles.

### 3.2.10. Torre del Diablo / Devil's Tower.

Es una torre situada al pie de la cara norte del Peñón, y a la que se le ha atribuido tradicionalmente un origen remoto, ya fuera cartaginés o árabe (VALDECANTOS, p. 448-449). Tornay, en cambio, sostiene como más lógico que fuera construida entre 1558 y 1620 para defender las almadrabas del Duque de Medina Sidonia (p. 93). En realidad, Van den Wyngaerde da testimonio de ella en un dibujo de 1567 (SÁEZ, p. 220). El origen de su nombre podría tener relación con la acepción 'material inflamable, preparado para arder' de la voz diablo y las señales con fuego que seguramente se harían desde dicha torre en caso de peligro.

<sup>19</sup> Según Hernández del Portillo, "está en este sitio último de toda la Europa", aunque él la cita como Punta del León, seguramente su denominación habitual en aquella época (p. 64).

<sup>20</sup> Ermita en la *Historia* de Alonso Hernández del Portillo (ibíd. y p. 120).



La torre fue demolida en 1940, pero su topónimo pervive.<sup>21</sup> Así, por ejemplo, tenemos la actual Carretera de la Torre del Diablo (Devil's Tower Road).

### 3.2.11. Plaza de las Casamatas / Casemates Square.

Es difícil averiguar cuál de las dos formas es la original como topónimo, pues ya existían casamatas antes de la llegada británica, y siguieron construyéndose luego para reforzar la defensa. El hecho es que en este caso parece que la forma en inglés ha arraigado más, ya que ha llegado a usarse incluso por los españoles del otro lado de la verja (con una realización fonética donde se aprecia el efecto de la pronunciación andaluza). Sin embargo, la forma española se puede encontrar, por ejemplo, en Tornay (p. 145).

### 3.2.12. Iglesia de San Juan el Verde / St. John the Green.

El nombre de esta ermita de los Caballeros de Malta (antes llamados de San Juan del Hospital), situada al sur de la ciudad antigua, es recogido por Hernández del Portillo, quien desecha algunas hipótesis sobre el origen del calificativo "Verde" y propone su teoría: "La verdad de llamarse verde es porque el tejado con que estaba cubierta la iglesia era de tejas verdes vidriadas, y aún hoy dura más de una docena de estas tejas, que yo le conocí más de cincuenta" (p. 62).

### 3.2.13. Otros ejemplos de topónimos con forma bilingüe.

- Lengua del Diablo (Batería de la) / Devil's Tongue.
- Puerta de Tierra / Landgate.
- Puerta de la Mar / Sea Gate.
- Muelle Viejo / Old Mole.
- Muelle Nuevo / New Mole.
- Villa Vieja / Old Town.
- Baluarte o Bastión del Rey / King's Bastion.
- El Tajo / The Notch.

## 4. Conclusiones

Como se aprecia tras el análisis de los topónimos seleccionados, la mayor parte de ellos son de origen hispano, aunque tras la ocupación británica fueron traducidos al inglés mediante calcos directos. Este fenómeno no es muy habitual en la toponimia cuando una cultura se superpone a otra;<sup>22</sup> lo normal es que cuando un pueblo conquista a otro adopte muchos de sus nombres de lugar, sobre todo los de mayor importancia, aunque adaptándolos a su fonética.<sup>23</sup> Es frecuente también que se impongan muchos nombres de nuevo cuño, hecho que apenas ocurre en Gibraltar excepto en construcciones modernas, especialmente militares.

La traducción de topónimos a la nueva lengua y la pervivencia de la nomenclatura antigua sólo pueden explicarse por el carácter militar de la ocupación en un primer momento, y luego por su condición de plaza colonial, factor que propició un

<sup>21</sup> Otras denominaciones que ha recibido esta torre pueden encontrarse en Sáez, p. 218.

<sup>22</sup> Por ejemplo, cuando los castellanos pusieron fin a varios siglos de dominio lingüístico árabe raramente se dieron calcos toponímicos de esa lengua, aunque sí se pueden citar algunos casos sin salir de la comarca: La Peña (del Ciervo) en Tarifa y Río de la Miel e Isla Verde en Algeciras.

<sup>23</sup> Ejemplos de este tipo tras la Reconquista cristiana son: el propio nombre de Gibraltar y otros como El Hacho, El Tarfe, etc.

poblamiento muy especial –ya explicado en el apartado 2– y, sobre todo, el contacto casi continuo con la parte española, que fue además nutriendo al Peñón de población más estable que la británica, sujeta a cambios de destino y otros avatares.

Otro factor sociopolítico, el fuerte sentimiento independentista, ha ido recuperando en el último tercio del siglo XX el uso de las variantes inglesas como marca diferencial y de identidad propia respecto al otro lado de la verja.

Algunos topónimos de nueva creación han sido impuestos por los ingleses en su lengua, pero rápidamente han sido traducidos o adaptados por los "yanitos" con una versión española.

El hecho de que los topónimos, que normalmente tienen tendencia a fijarse y fosilizarse, dispongan en este caso de tal facilidad para aparecer con formas alternas es producto, sin duda, del estrecho contacto entre el inglés y el español en un territorio tan pequeño, situación que propicia frecuentemente la interferencia léxica (SALA, p. 230), que en este caso se extiende a los nombres de lugar. Según M. Sala: "los fenómenos de préstamo léxico van asociados con fenómenos de difusión cultural" (ibid., p. 232), pudiendo verse la facilidad o dificultad con que una cultura acepta préstamos de otra lengua como una muestra de la fuerza relativa de las dos culturas en cuestión. En ese sentido, la pervivencia de la toponimia previa a la colonización británica, calcada<sup>24</sup> pero no renovada, puede ser un indicio de la provisionalidad y poco calado "popular" de la lengua colonizadora en un territorio rodeado de su antigua cultura y repoblado por pueblos muy diversos.

Por otro lado, el uso más "oficial" de la versión inglesa de muchos topónimos por parte de los gibraltareños cuya lengua vernácula no es la inglesa puede tener condicionamientos sociolingüísticos, pues "en ciertas circunstancias, el dominio de una lengua se hace importante para un individuo no sólo como medio de comunicación, sino también como una manera de progresar en la sociedad" (WEINREICH, p. 167), y es indudable que, dejando aparte las circunstancias sociopolíticas ya señaladas, el inglés, como lengua de la administración, ha sido el idioma de prestigio social en Gibraltar desde la colonización británica.

### 5. Bibliografía

- ALJIO HIDALGO, F. "Gibraltar: las franquicias fiscales de 1502", en *Actas del Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"* (ed. de E. Ripoll), t. II, Madrid: UNED, 1988; pp. 481-487.
- APPEL, R. y MUYSKEN, P. *Bilingüismo y contacto de lenguas*. Barcelona: Ariel, 1996.
- BUENO LOZANO, M. *El renacer de Algeciras (a través de los viajeros)*, Algeciras: Alba S.A. Ed., 1988.
- CAVILLA, M. *Diccionario yanito*, Gibraltar, 1978.
- FIERRO CUBIELLA, E. *Gibraltar (aproximación a un estudio sociolingüístico y cultural de la Roca)*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1997.
- FORD, R. *Manual para viajeros por Andalucía y lectores en casa (Granada)*, Madrid: Turner, 1988.
- GARCÍA MARTÍN, J.M. *Materiales para el estudio del español de Gibraltar*, Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1996.
- Gibraltar (guía del visitante 1999)*, Gibraltar Tourist Board, 1999.
- GÓMEZ FERNÁNDEZ, D. *Constantes en las adaptaciones fonético-fonológicas inglés-español y andaluz, a partir de las interferencias léxicas inglesas en El Campo de Gibraltar*, Sevilla: Universidad, 1977.
- HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, A. *Historia de Gibraltar* (ed. de A. Torremocha), Algeciras: Centro Asociado de la UNED, 1994.
- HOWES, H.W. *The Gibraltarian: the origin and development of the population of Gibraltar from 1704*, Gibraltar, 1982.
- KRAMER, J. *English and Spanish in Gibraltar*, Hamburgo: Buschke, 1986.
- LEDESMA MIRANDA, R. *Gibraltar. La Roca de Calpe*, Madrid: Ed. del Movimiento, 1957.
- LIPSKI, J.M. "Sobre el bilingüismo anglo-hispánico en Gibraltar", en *Neuphilologische Mitteilungen*, LXXXVII, 3; pp. 414-427.
- LÓPEZ DE AYALA, I. *Historia de Gibraltar* (ed. facsímil), Jerez: Caja de Ahorros de Jerez, 1982.
- LUNA, J.C. de, *Historia de Gibraltar*, Madrid, 1944.

<sup>24</sup> El fenómeno más frecuente en los casos recogidos es el del calco léxico, o loan shifts en la terminología propuesta por Haugen (R. Appel, y P. Muysken, p. 246.)

- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, A. "Catalanismos en la ictionimia andaluza", en *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, t. II, Logroño: Universidad de la Rioja, 1998; pp. 749-763.
- MEDINA LÓPEZ, J. *Lenguas en contacto*, Madrid: Arco/Libros, 1997.
- MONTERO, F.M. *Historia de Gibraltar y su Campo*, Cádiz, 1860.
- PONZ, A. *Viaje de España*, vol. 4, Madrid: Aguilar, 1989.
- RICO, G. *La población de Gibraltar (sus orígenes, naturaleza y sentido)*, Madrid, 1967.
- SÁEZ RODRÍGUEZ, Á. "'El Diablo' y 'Los Molinos', torres de vigía del istmo de Gibraltar", en *Almoraima*, 21, abril 1999; pp. 215-236.
- SALA, M. *Lenguas en contacto*, Madrid: Gredos, 1998.
- SÁNCHEZ MANTERO, R. *Estudio sobre Gibraltar (Política, diplomacia y contrabando en el s. XIX)*, Jerez: Diputación Provincial de Cádiz, 1989.
- TORNAY, F. *La Línea de Gibraltar (1730-1810)*, La Línea de la Concepción, 1981.
- VALDECANTOS DEMA, R. "Las torres de vigía de la bahía de Gibraltar", en *Actas del Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"* (ed. de E. Ripoll), t. II, Madrid: UNED, 1988; pp. 425-451.
- WEINREICH, U. *Lenguas en contacto*, Universidad Central de Venezuela, 1974.